

Comentario: Unidos a Jesús

En el texto del evangelio Jesús se define como la vid verdadera (la cepa), mientras que a sus discípulos los compara con los sarmientos (las ramas) que deben permanecer unidos a la vid para dar fruto. La vid y la viña eran símbolos humanos y religiosos en Israel. Tras haber salido del país de Egipto y adquirido la libertad, llegarán a la tierra prometida. Allí descubrirán los viñedos. Los valorarán tanto, que compararán al pueblo de Israel con una viña; y a Yahvé, con el viñador.

Estar unidos a Jesús no significa conocer todos los secretos de su doctrina. Tomar la savia de Jesús es asimilar su modo de vivir para realizar el bien que él realizó, para aprender su mensaje, mirar la vida con sus mismos ojos y actuar como Él. Por nuestras vidas debe circular el espíritu de Jesús, de igual forma que la savia de la cepa fluye por los sarmientos. A pesar de que todos los sarmientos están unidos a la cepa, no hay ningún sarmiento igual a otro. La unidad la da la savia, pero los sarmientos dan la diversidad, la riqueza y la belleza.

Sabías que...

Las viñas, símbolo religioso

Las ciudades de Canaán conocían el vino antes de la llegada de Israel. Lo elaboraban en lagares comunales. Cuando Israel llegó a la Tierra Prometida, halló en el vino uno de los mejores frutos: aporta calorías a las dietas escasas, cura las heridas, alegra las fiestas... Para obtener vino dulce añadían una cucharada de miel al vino normal. Elaboraban también vino «ahumado», madurando con humo caliente los racimos de las parras; este **era el** más apreciado en los banquetes.

La viña fue un símbolo religioso: Yahvé es el viñador que cuida con esmero de su pueblo, su viña.

ORACIÓN:

Señor, que tu savia nueva corra por nuestras venas. Que nuestras ramas rebosen de sonrisas y gozo y aprendamos a compartir el ánimo y el entusiasmo que Tú nos regalas.

Señor, llénanos con tu fuerza para que nuestros labios anuncien una nueva primavera; y nuestros ojos no se cansen de esperar los días magníficos que están por llegar.

Señor, únenos a Ti como sarmientos a la cepa

COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 15,1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: –Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.

Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros,

pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.

Palabra del Señor

Nuestra pequeña y humana fe se alimenta de la vid verdadera, que solo lo es Jesucristo.



REFLEXIÓN

Yo soy

El evangelio de este domingo no es ninguna escena narrativa sino un discurso de Jesús acerca de su identidad y el modo en cómo debe ser la relación con Él para todos aquellos que le quieran seguir. En el evangelio de Juan encontramos estas frases «Yo soy» en repetidas ocasiones, en este caso Jesús se compara con la vida verdadera. Su Padre Dios es el labrador que generosamente riega y cuida la viña. Nosotros, los sarmientos unidos a la Vida, que es Jesús.

Ejes nucleares del discurso .

En este lenguaje alegórico conviene identificar pronto los ejes principales del discurso. Podrían ser estos: permanecer fuertemente unidos a Jesús tendrá como una de sus consecuencias dar fruto abundante; por el contrario no estar unidos a Jesús nos incapacitará para dar buen fruto; y por último, y de nuevo en positivo, ese buen fruto que daremos si estamos unidos a Jesús servirá para dar gloria a Dios Padre, el generoso labrador.

Unión con Jesús

Así que si vamos al origen de todo, la clave radica en la unión firme, duradera y estable con Jesús. Dejemos ahora el lenguaje teológico de Juan y preguntémosnos cómo es hoy mi unión con Jesús, ¿en qué radica? ¿cómo se articula mi relación con Jesús, en clave de rutina, de amistad, de pasión, de rechazo? No es ninguna obligación creer en Jesús ni ser amigo suyo ni intimar en la relación con Él. Es más bien una amistad que se nos ofrece, pero es una amistad que conviene tomar en serio. Porque efectivamente, quien da el paso de «profundizar» en la amistad con Jesús, esto le puede cambiar la vida. Ninguno de nosotros deberíamos pensar que esta invitación no es para nosotros. Solamente descubriendo a Jesús como el verdadero amigo que no falla (es también nuestro Salvador, el Hijo de Dios y Dios mismo) uno se podrá plantear no perder esta amistad que no tiene precio. Intimando en la relación con Jesús uno descubrirá cómo es Él, cómo vivió, cómo actuó, y uno tendrá ganas de imitarlo, de ser como Él, de dar en definitiva buen fruto.

Pero hay que empezar por el principio. Hay que querer ser amigo de Jesús, hay que dar los pasos para que esta relación sea única. Y esto no lo puede hacer nadie por nosotros.

Y las buenas obras

Podríamos decir que resultado de esta unión con Jesús es ese «fruto abundante » que detalla el evangelio. Nunca nuestras buenas obras debieran servir para nuestro engrandecimiento personal, o para creer que somos las mejores personas. Y quizá esta sea una tentación que nos es muy familiar, porque cuando hacemos una obra buena quizá estemos esperando un aplauso y sin embargo no sería lo correcto. Lo correcto, imitando a Jesús, sería ofrecer todas nuestras buenas obras al buen Labrador que es Dios.

Oración .Una comunidad dice mucho cuando es de Jesús. Cuando habla de Jesús y no de sus reuniones. Cuando anuncia a Jesús y no se anuncia a sí misma. Cuando se gloria en Jesús y no en sus méritos. Cuando se reúne en torno a Jesús y no en torno a sus problemas. Cuando se extiende para Jesús y no para sí misma. Cuando se apoya en Jesús y no en su propia fuerza. Cuando vive de Jesús y no vive de sí misma ... Una comunidad dice mucho cuando es comunidad de Jesús.

Una comunidad dice poco cuando habla de sí misma. Cuando comunica sus propios méritos. Cuando anuncia sus reuniones. Cuando da testimonio de su compromiso. Cuando se gloria en sus valores. Cuando se extiende en provecho propio. Cuando vive para sí misma. Cuando se apoya en sus fuerzas ... Una comunidad dice poco cuando habla de sí misma.

Una comunidad no se tambalea por los fallos, sino por la falta de fe. No se debilita por los pecados sino por la ausencia de Jesús. No se rompe por las tensiones, sino por olvido de Jesús. No se queda pequeña por carencia de valores, sino porque Jesús dentro de ella es pequeño. No se ahoga por falta de aire fresco, sino por asfixia de Jesús. Una comunidad sólo se pierde cuando ha perdido a Jesús.

Una comunidad es fuerte cuando Jesús dentro de ella es fuerte. Una comunidad pesa cuando Jesús dentro de ella tiene peso. Una comunidad marcha unida cuando Jesús está en medio. Una comunidad se extiende cuando extiende a Jesús. Una comunidad vive cuando vive de Jesús.

Una comunidad convence y llena cuando es la comunidad de Jesús.